

resolver los propios problemas, haría bien en dedicarle más atención a la obra reseñada.

ALVIN WARTEL,  
*Universidad de Puerto Rico.*

BERT R. SAPPENSFELD, *Personality Dynamics, an Integrative Psychology of Adjustment*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1956, 412 págs.

El autor nos regala aquí con una obra que sobresale no sólo por estar excelentemente documentada sino también por ser una chispeante mina de ideas originales. Por el contrario de otros autores que han tratado de traducir los conceptos e hipótesis psicoanalíticos a la terminología "moderna", Sappensfeld se mantiene en un nivel razonablemente concreto. Así el lector puede traer a la mente categorías específicas de comportamientos en situaciones determinadas y utilizarlas como referencias para las hipótesis y los conceptos que presenta. Además de la claridad de su exposición en esta obra se desempolvan viejos términos y se les reviste de un nuevo vigor. Pero lo más significativo son las interacciones que propone el autor entre los distintos procesos de la personalidad, procesos que hasta ahora no habían recibido el debido énfasis y no habían sido claramente delineados.

El autor usa como punto de referencia central un análisis consecutivo del comportamiento en términos del cual, en la etapa inicial, el individuo está motivado en relación a cierto fin. La conducta motivada que esto conlleva viene a ser frustrada, por lo menos parcialmente. Esta frustración parcial origina nuevos motivos, cuyo fin es remover el agente que ocasiona la frustración. A su vez, estos motivos secundarios, que se derivan de la frustración inicial, están sujetos a frustración, por lo menos parcialmente, y de ahí se elaboran motivos adicionales. Así que al observar una muestra de la conducta, el analista de personalidades se confronta con un mare mágnum de motivos subyacentes que han estado sujetos a frustraciones parciales.

El autor entonces extiende este análisis al reinterpretar la ansiedad como un estado de motivación en el cual se ha reprimido el objeto o fin. La existencia de motivos prepotentes que estaban en competencia con otro motivo fue la causa de la represión original. Continúa Sappensfeld su ingenioso análisis: el organismo está ahora impotente, puesto que está motivado por un motivo del cual no está consciente. Para

evitar tal situación (la que causa frustraciones de por sí) el organismo comienza a ensayar aquellos actos que en el pasado le hayan resultado útiles, como instrumentos para obtener otros fines. Es ésta una tentativa para reencauzar la energía sin objeto que se encuentra disponible durante el estado de ansiedad.

Por lo general los actos instrumentales que pudieran servir de substitutos se aprenden en la niñez, lo cual explica que estos hábitos sean más fuertes, debido a que han sido practicados y reforzados con mayor frecuencia. Esta mayor fuerza del hábito en turno explica que tales actos tengan mayor posibilidad de ser usados como substitutos. Generalmente estos actos instrumentales se aprenden cuando la estructura de motivos del organismo está todavía indefinida (es decir, durante la niñez) y por lo tanto tienen mayor probabilidad de ponerse en funcionamiento cuando, mediante procesos defensivos de inhibición, se reprimen los objetos o fines parcial o completamente. En esta forma podemos explicarnos por qué el comportamiento defensivo exhibe tantas características infantiles.

Este análisis de la etiología y del papel que juega la ansiedad en el comportamiento defensivo va más allá del dictamen que hizo Freud de que todas las defensas son motivadas por la ansiedad. Sappensfeld examina sistemáticamente la interacción entre los principales componentes de la personalidad en términos de esta secuencia de solución y creación de problemas. Como resultado cada capítulo se relaciona íntimamente con el anterior. Al final de cada uno el autor presenta un buen resumen y recomienda una lista de lecturas.

GEORGE WITT,  
*Universidad de Puerto Rico.*

ROBERT REDFIELD, *Peasant Society and Culture: An Anthropological Approach to Civilization*, Chicago: University of Chicago Press, 1956, 162 págs.

En ésta su última obra, el conocido investigador de Mesoamérica y antropólogo de la Universidad de Chicago enfoca su atención sobre el campesino. El material consiste de una serie de conferencias que fueron dictadas en el Colegio Swarthmore de los Estados Unidos. En forma preliminar y breve, se discute el marco o base teórica de un modelo tipológico que capte la existencia del campesino. En la opinión del autor, este grupo es social y culturalmente distinto al de los agri-